

ESPAÑA



ALBERTO DI LOLLÍ

AZAHARA PERALTA | Ingeniera agrónoma, ex directora de obra de Acuaamed

«Me echaron por no ser corrupta»

VIENE DE PRIMERA PÁGINA

«Me despidieron de Acuaamed porque no me plegaba a hacer cosas irregulares. Por no ser corrupta. Lo camuflaron como despido disciplinario, pero la realidad era que yo y unos cuantos más nos negábamos a hacer cosas manifiestamente ilegales».

Azahara Peralta, ingeniera agrónoma, explica así su salida de la empresa estatal Acuaamed, cuyo suario ha dejado de estar secreto el pasado viernes tras la investigación de la Guardia Civil, la Audiencia Nacional y la Fiscalía Anticorrupción.

Tras su salida, Azahara ha denun-

ciado las irregularidades que encontró en la empresa pública, e incluso ha escrito una carta a la ministra Tejerina en la que reclama su reincorporación tras conocerse por un auto del juez Velasco lo que ocurría en Acuaamed. El secretario de Estado le ha contestado que ya se trató dos veces ese tema y se ha dejado zanjado, pero lo cierto es que el asunto se valoró antes de las detenciones y de que saltara el escándalo, no después.

Azahara era directora de obras en uno de los principales proyectos, la descontaminación del embalse de Flix, en Tarragona, uno de los siete contratos bajo sospecha que el juez ha incluido en la investigación.

Flix es paradigmático. Por una parte, era una obra de ingeniería brillante, consistente en limpiar del Ebro un millón de toneladas de lodo contaminado por una planta química desde hace un siglo. Por otra,

el coste de la obra (133 millones más IVA) podía camuflar grandes desviaciones de presupuesto.

«Mi trabajo consistía en controlar la obra económicamente, a nivel de calidad y que se ejecutase en plazo», explica. «Mi despido disciplinario fue por negarme a aprobar y a firmar ciertos actos ilícitos a favor del contratista [FCC], que presentó una reclamación de 34 millones nada más hacerme cargo de la obra».

Aquella reclamación está en el punto de mira judicial, porque tuvo algo extraño, explica la ex directora de la obra: «Empezé siendo de 34 millones, pero un tiempo después había subido hasta los 70, incluyendo muchas obras futuras, que decían que se iban a hacer. Yo rechacé esa reclamación, porque les dije que cuando terminara la obra ya revisaríamos las modificaciones, que no podía aprobar cambios que ni siquiera

se habían realizado. Cuando me reclamaban los 70 millones, en una reunión llegaron a decirme que con 40 se quedaban conformes».

Precisamente, esos 40 millones son los que la Guardia Civil sospecha que se querían desviar para compensar otra obra que no tenía nada que ver: la desaladora de Bajo Almazora, en Almería, que se había averiado por una riada.

Bajo Almazora se construyó en una zona inundable y era cuestión de tiempo que con la lluvia se llenara de barro. La constructora (también FCC) había cancelado el seguro y por tanto la obra no estaba cubierta. Entonces se discutió en Acuaamed y el Ministerio de Agricultura sobre si cancelar el contrato a FCC y reclamarle que pagara la reparación, aunque finalmente el ex ministro Arias Cañete promovió un acuerdo por el que se pagaría la reparación a me-

«Yo y unos cuantos más nos negábamos a hacer cosas ilegales»

días. La parte del Ministerio eran los 40 millones que en teoría se iban a pagar inflando la obra de Flix.

«Por una parte, el contratista me presionaba para aceptar su reclamación; por otra, la dirección de Acuaamed también me presionaba para que me sentara con la empresa y llegara a un acuerdo». Dos personas fueron sancionadas, y su jefa y ella fueron despedidas. La primera ha ganado este mes el juicio laboral a Acuaamed y Azahara tendrá en enero un juicio por despido improcedente. Tras despedirlas, Acuaamed finalmente aprobó pagar a FCC 39,5 millones por la reclamación de Flix.

«El despido llegó tras una auditoría encargada por la dirección de Acuaamed sobre nuestro trabajo. Para mí, esa auditoría ha sido la justificación para despedirnos porque no nos plegábamos a firmar lo que considerábamos irregular», concluye.

Emerge otra presunta mordida de 500.000 euros

Denuncian que se pagó sin justificación alguna en diciembre pasado a una de las firmas investigadas

PABLO HERRAIZ / QUICO ALSEDO

MADRID

Acuaamed transfirió 490.981 euros a una contrata sin obra terminada, sin siquiera certificación para hacerla ni justificación alguna, y lo hizo a la carrera, pocos días después de las elecciones generales del pasado mes de diciembre y

apenas unas semanas antes de que la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil irrumpiera en sus oficinas y la presunta corrupción en su seno saltara a los mercedos de comunicación.

Lo ha denunciado ante el juez Eloy Velasco —que hasta el momento investiga sobornos por siete

contratos otorgados por la empresa pública Aguas de las Cuenas Mediterráneas— uno de los testigos del caso, según fuentes personadas en la causa. En casa del presunto cabecilla de la red, el director gerente de Acuaamed, Arcadio Mateo, los agentes hallaron escondidos 120.000 euros en billetes de 500.

La transferencia presuntamente ilegal del medio millón de euros se produjo el pasado 30 de diciembre de Acuaamed a Altyum Proyectos y Obras, y estaba vinculada a uno de los proyectos que están bajo la lupa del magistrado de la Audiencia Nacional, el de las canalizaciones de Cerro Colorado, en Murcia.

Fuentes internas de Acuaamed aseguran que Altyum intentó desde el principio ampliar su actua-

ción en dicha obra con el objeto de elevar la factura de forma ficticia de sus trabajos para Acuaamed. La denuncia ante Velasco afirma que la instalación de un telecontrol de la cantidad de agua fue la excusa utilizada a última hora para transferir esos 490.000 euros, sin siquiera pasar por el trámite necesario de la pertinente certificación de obra, realizada por una empresa externa, que diera fe de que la obra valía lo que se iba a pagar por ella.

La denuncia ante Velasco va incluso más allá y afirma que, a posteriori, cuando el nombre de Acuaamed ya había saltado a la opinión pública y 13 personas habían sido detenidas, se intentó hacer desaparecer la operación por la vía de solicitarle a Altyum la devolución del dinero, utilizan-

do una singular figura, la de la decertificación. Según fuentes de Acuaamed, esto habría provocado que los investigadores se dirigieran a la empresa pública para evitar que se intentara ocultar el presunto delito.

En Cerro Colorado, además, se dio la circunstancia de que el director de obra de Acuaamed inicialmente designado se negó a facilitar que se inflaran los servicios con el objeto de que se cobraran las mordidas, por lo que fue relevado, según algunas declaraciones ante el juez Velasco.

El secreto de las actuaciones judiciales en torno al caso fue levantado por Eloy Velasco el pasado viernes, por lo que en los próximos días se conocerán más extremos en torno al denominado caso Acuaamed.